

Aproximándonos a la coeducación desde un Proyecto de Educación en Valores. Estrategias para el cambio de actitudes y prácticas.

No es ninguna novedad el hablar de los cambios que están experimentando nuestras sociedades occidentales en las últimas décadas. Las corrientes de pensamiento posmodernas han traído cambios de mentalidad y de prácticas, que han alcanzado todas las esferas, incluyendo la económica, con un criterio de productividad y eficiencia y poniendo énfasis en la utilización y la distribución del mayor tiempo libre que disponemos las personas a partir de la influencia de las nuevas tecnologías de la información. Aunque la mayoría de personas podemos vivir esos cambios de forma distinta, según nuestra edad, nuestro origen social y procedencia cultural, nuestros gustos, nuestras responsabilidades sociales, políticas, familiares, somos conscientes que algunos de estos cambios nos facilitan la vida y otros nos parecen más bien obstáculos. La introducción de las nuevas tecnologías de la información en nuestra vidas puede ser una ventaja pero también es un inconveniente si no sabemos cómo gestionar estos nuevos mecanismos de información. Estamos ligados a un sinfín de posibilidades de comunicación continua que provoca la ruptura de las estructuras más clásicas de división entre tiempo de ocio/tiempo de trabajo, colegas del trabajo/amistades, espacio laboral/espacio doméstico, espacio público/espacio privado.

Esos cambios tecnológicos y en las estructuras sociales afectan nuestras prácticas diarias, los modelos de vida de las personas y en nuestra forma de actuar y relacionarnos con los demás, nuestro sistema de valores; y repercuten en la formación de criterios y en la toma de decisiones, las relaciones interpersonales y en las expectativas laborales. Pero es necesario saber gestionar esa nueva dimensión virtual sino se puede convertir en un obstáculo para la vida cotidiana.

Cuando hablamos de cambios, en términos macrosociales nos referimos tanto a las nuevas formas de organización social como a las crisis que estos cambios generan en el orden establecido. En este sentido podemos hablar de cambios macrosociales en:

- a) los nuevos modelos de familia, los nuevos roles sociales de hombres y mujeres, del protagonismo de algunas mujeres en los cambios sociales, de la aparición de nuevas masculinidades, en la redefinición de la masculinidad hegemónica, el repensar la feminidad, de las responsabilidades sociales y personales de hombres y mujeres; el repensar el espacio público y el espacio doméstico
- b) Cambios relacionados con los aspectos interculturales. Las ciudades cambian de cara y empiezan a incluir una gran variedad de grupos culturales con sus propias necesidades tanto sociales, educativas como personales. Aparecen nuevos conflictos sociales.

- c) Cambios en la consciencia planetaria, en los cambios medioambientales que afectan las formas de consumo, la utilización de los recursos naturales y que modifican nuestras prácticas diarias para actuar de una forma sostenible.

Una de las principales consecuencias de los cambios es la crisis de valores entre aquellos que subyacen en el orden establecido y aquellos a redefinir, que se encuentran en un proceso dialéctico de reconstrucción. Se produce efectivamente un desajuste entre la velocidad en que se producen los cambios y la lentitud en la que tardamos las personas en asimilarlos y en consecuencia , de ir cambiando nuestras actitudes, comportamientos y prácticas. Estamos tan sujetos a las pautas culturales y sociales clásicas que cualquier cambio nos produce de entrada una especie de rechazo, miedo y desconfianza (por el hecho que es desconocido y no sabemos de sus efectos).

En esta sesión me gustaría poner de relieve cómo los cambios que se están produciendo desde la perspectiva de género están teniendo consecuencias importantes en el campo educativo y cómo es necesario una respuesta que sea sostenible y que sea sobretodo coherente con la realidad social que tenemos. La escuela, como agente socializador fundamental, debe ofrecer estrategias para educar a niños y niñas para que sean felices, para que sean autónomos, debe educar para que las relaciones entre ellos y ellas sean satisfactorias e igualitarias, debe educar en valores como la confianza, el respeto, la responsabilidad, el cuidado. Para esto, es necesario un replanteamiento de las formas de educar, hacer una revisión al currículum escolar para que integre el aprendizaje significativo; en las estructuras organizativas para romper con las estructuras excesivamente patriarcales y jerárquicas. Un tema importante a tratar son por ejemplo las relaciones agresivas que tienen lugar en la escuela. Han de tratarse de forma preventiva, ya que la escuela es un espacio social donde se aprenden, se construyen y se pueden desaprender actitudes y comportamientos.

Desde el Proyecto de Educación en Valores proponemos una metodológica que consiste en un proceso de sensibilización que permita tanto al profesorado como al alumnado el cambio de mentalidad, de actitudes y prácticas.